

# ELEMENTOS DE LINGÜÍSTICA Y SEMIOTICA

Prof. Carlos Reynoso  
[carlosreynoso@filo.uba.ar](mailto:carlosreynoso@filo.uba.ar)  
2007

## 6. Sociedad, lenguaje y comunicación. Teorías integrativas.

- a) El lenguaje y el "contexto de situación": orígenes y desarrollo de la sociolingüística inglesa (Malinowski, Firth, Halliday, Bernstein).
- b) Códigos restringidos y elaborados. Teorías y polémicas en la sociolingüística y la sociología del lenguaje norteamericana (Labov, Fishman).
- c) Pragmática y lingüística del habla. Austin y los actos de habla. Dell Hymes: etnografía del habla y etnografía de la comunicación. Tendencias actuales de la pragmática.
- d) Teoría y práctica del análisis del discurso, la conversación y el análisis de contenido.

## Criticas sociológicas de la lingüística

Las limitaciones de la lingüística convencional comienzan a hacerse patentes a mediados y fines de los años 60. Algunas son sorprendentes, y da la sensación que los lingüistas no hubieran reparado en ellas. He aquí que los modelos tan laboriosamente desarrollados por la lingüística a lo largo de prácticamente 80 años, se detienen, incluso en sus versiones más formalizadas, dentro de los límites de la frase. Resulta entonces que la alardeada teoría del lenguaje de la mayor parte de las corrientes lingüísticas no es en rigor una teoría del lenguaje sino una teoría de la frase. Por otro lado, todos los modelos de la lingüística convencional, en mayor o menor grado, son modelos ideales, muy indirectamente relacionados con la realidad lingüística. Podemos decir que el lenguaje real está ausente de estos marcos teóricos. Los modelos de la lingüística se refieren a entidades tales como lenguas o idiomas, que como vamos a ver son difíciles y hasta imposibles de definir con algún rigor.

El movimiento que ha de oponerse a todas las escuelas lingüísticas tradicionales, y que generará prácticamente una disciplina nueva, es el que se conoce como sociolingüística. La sociolingüística no es una tendencia o un modelo, sino más bien un conjunto de teorías y prácticas que establecen la necesidad de vincular lo lingüístico con lo social.

Los modelos y teorías que vimos hasta ahora excluyen al contexto, es decir, excluyen el ambiente social donde se manifiesta el lenguaje, o no lo consideran parte del problema. Prácticamente todas las teorías lingüísticas entrevistadas consideran que la sociedad es un conjunto de individuos, y se detienen ahí. Así conceptualizado, ese conjunto de individuos no tiene ninguna característica propia que resulte del hecho de constituir una sociedad. Y es de esta manera que numerosas categorías de la lingüística tradicional comienzan a revelarse imperfectas cuando se analizan sus aspectos sociales.

Por ejemplo, la noción de lengua misma, en el sentido de idioma, es sumamente cuestionable, porque los límites de una lengua cualquiera son extremadamente imprecisos. Como categoría analítica, un concepto como el de lengua es muy difícil de operacionalizar. La lengua castellana, por

poner un ejemplo claro, incluye manifestaciones lingüísticas sumamente diversas. La forma de hablar de los españoles del norte, de los andaluces o de los colombianos, chilenos o argentinos, no solamente difiere en algunas cuestiones de léxico, sino que exhibe diferencias estructurales bastante apreciables. Si consideramos históricamente los límites de una lengua, las transiciones de fase entre el castellano antiguo y el moderno, son harto difusas, nebulosas. Una lengua es algo muy difícil de aislar o de analizar en términos inequívocos.

Y más difícil todavía es diferenciar una lengua de un dialecto. Esta definición es absolutamente equivocada. Mucha gente considera que la versión del italiano que se habla en Roma es *el* italiano, y la que se habla en Nápoles o en Calabria es un dialecto, una versión deformada, inexacta o no del todo correspondiente con el italiano del Lacio. Un napolitano o un calabrés hablan, de acuerdo con este razonamiento, un italiano "cerrado", "torcido", "atravesado" o "incomprensible". Pero de hecho todos son dialectos, incluso el romano. Si lo pensamos bien no hay lenguas por un lado y dialectos por el otro, sino que o bien son todos dialectos que por una razón histórica u otra se imponen como lengua nacional, o bien son todas directamente lenguas. La diferencia entre una lengua y un dialecto es de carácter histórico y totalmente accidental: una lengua, se ha dicho, es un dialecto con un ejército. El hecho que se hable o que se imponga una versión estándar por encima de otra no tiene nada que ver con su mayor perfección o sistematicidad.

Lo mismo puede decirse con respecto a la *lengua estándar*, y a propósito de determinadas manifestaciones lingüísticas a que han sido llamadas *subestándar* por estimarse que son inferiores a la versión oficial de una lengua determinada. Por ejemplo en Nueva York se habla en inglés, que es la lengua estándar, y según algunos lingüistas los negros de Harlem hablan una modalidad totalmente deformada del inglés, que no pocos estudiosos consideran subestándar. Con esta expresión peyorativa se denota una versión prácticamente infantil, esquemática o caricaturesca de lo que se supone que es la lengua estándar.

Y estos razonamientos son absolutamente equivocados, o por lo menos discutibles. Los sociolingüistas descubrirán posteriormente, que los códigos lingüísticos de Harlem son tan ricos y tan sistemáticos como los de los intelectuales de Nueva York, independientemente de que el léxico de los negros de Harlem (el vocabulario técnico sobre todo) pueda no estar tan desarrollado.

Uno de los aspectos sobre el que los sociolingüistas van a insistir es en el hecho de que en el interior de las llamadas lenguas, el español, el italiano, el inglés o cualquier otra, no existe una uniformidad general, sino que existen una serie de dialectos o sociolectos, relacionados con la clase, con la edad, eventualmente con el sexo o con la ocupación; hay asimismo jergas profesionales y modalidades idiomáticas de vida transitoria.

Habíamos dicho que la sociolingüística no es una teoría, sino un conjunto de orientaciones, una serie de escuelas o de estudiosos independientes, o ciertas maneras de enfrentarse con el problema del lenguaje, que tratan de evitar, por encima de todo, la idealización o la abstracción que caracterizó a la lingüística en su conjunto. Y a través de los cuestionamientos iniciales y de los estudios posteriores, la sociolingüística descubre todo un universo nuevo de estudio del lenguaje. Por una vez, la crítica, en lugar de cerrar un panorama, abre o inaugura otro más grande.

La lingüística se sigue practicando, se siguen haciendo estudios del lenguaje de tipo abstracto, matemático, computacional. Pero también se reconoce ahora legitimidad a un estudio tal vez teórica-

mente más difuso, metodológicamente más complicado, más difícil, de hecho menos avanzado y poco formalizado, que incorpora todos estos fenómenos históricos, sociales, culturales y eventualmente políticos, al estudio del lenguaje.

La sociolingüística no surge de golpe. Existen algunos antecedentes. Algunos lingüistas o ensayistas que analizaron por ejemplo los lenguajes autoritarios del fascismo o de la Alemania nazi, antes que se comenzara a hablar de sociolingüística. Pero desde 1960 o 70, la sociolingüística es una realidad. Es una formulación que incluso tiene sus propios congresos, sus propias publicaciones periódicas; y ustedes saben que cuando una disciplina publica varias revistas permanentes ya queda casi definitivamente consolidada. En tanto duran las revistas, dura la disciplina.

### **Fenómenos sociolingüísticos**

Las observaciones que antes hicimos están poniendo en cuestión las unidades o las categorías básicas de casi toda la lingüística, y están señalando aspectos fundamentales de la realidad lingüística, que los modelos de la lingüística tradicional no pudieron afrontar. Tratemos de enumerar algunos de esos fenómenos.

En casi todas las culturas existen los llamados *tabúes lingüísticos*. Hay palabras, expresiones, que los informantes en materia lingüística jamás proporcionan. En algunas culturas o subculturas no se puede hablar de determinados temas, en muchos ambientes no se pueden mencionar determinados términos. Los actores argentinos por ejemplo jamás dicen "víbora". Los esquimales tienen docenas o centenares de palabras tabúes que van cambiando a lo largo del año, de acuerdo con la estación o el contexto. Nosotros mismos, en determinadas circunstancias, no utilizamos un montón de palabras, sobre las que pesan prohibiciones implícitas, pero fuertes. A nadie se le ocurriría decir "mierda" o "sorete" en una clase, porque son palabras tabú. En cambio empleamos términos que significan exactamente lo mismo. "Mierda" puede ser un poco más aceptable, pues tiene un no se qué de francés; en cambio "sorete" es inadmisibile. Podemos decir tranquilamente "excremento", pero no podemos emplear todas las palabras en todos los contextos, por más que su uso sea semánticamente apropiado.

Uno de los aspectos que se incorporan al estudio, por ejemplo, es el de los *préstamos lingüísticos*. El estudioso de los préstamos lingüísticos analiza cómo pasan los términos de una lengua a otra. Estos préstamos son abundantísimos, y es una total simpleza tratarlos como si fueran una excepción, un fruto de la moda o una patología. Nosotros decimos "jet", "rap", "jingle" o "spray", etc., una serie de palabras prácticamente infinitas que se van infiltrando día tras día en el léxico de la lengua castellana, y que a veces no corresponden a sus pautas fonológicas. Sería infantil pretender bloquear del todo esta infiltración (como se ha pretendido hace poco), pues ninguna lengua ha demostrado tener la productividad necesaria para producir equivalentes de las nuevas nociones a medida que se necesitan. El préstamo lingüístico no es de ninguna manera una circunstancia o un fenómeno ocasional, sino que bien mirado, la mayor parte de los términos de una lengua son de orígenes sumamente heterogéneos. Si nos pusiéramos a contar las palabras del castellano que se derivan del árabe, del griego, del latín, del inglés, no terminaríamos nunca. Un número importante de palabras castellanas procede incluso de lenguas indígenas americanas u oceánicas, a veces de lenguas ya desaparecidas: "totem", "tabú", "batata", "cacique", "chocolate", etc.

Las lenguas puras, cerradas sobre sí mismas, con su propio sistema semántico o fonológico o morfológico, parecerían ser creaciones idealizadoras, y que no corresponden con la realidad del lenguaje. El carácter permeable de los lenguajes, sus contenidos heteróclitos, rompen con lo que se puede decir acerca de un sistema, por lo menos a nivel de la lexicografía. Aparentemente se puede prestar o tomar prestadas estructuras lingüísticas más complejas que las palabras. Y a veces sucede que determinadas circunstancias, sobre todo de la actividad científica o tecnológica, en ámbitos que por el momento parecerían más bien restringidos, se manifiestan explosiones en el uso de términos prestados. De repente aparece todo un horizonte de términos, como es el caso de la jerga de la computación, donde prácticamente no existen o no se les presta atención a los posibles equivalentes castellanos. Yo les diría que incluso una traducción castellana literal de un texto de computación, por poner un caso, sería algo absolutamente ininteligible aún para alguien que esté en el tema.

Uno de los fenómenos más sorprendentes que se pueden abordar con las nuevas categorías que va a incorporar la sociolingüística, pero que antes hubiera sido imposible estudiar, es el fenómeno de los *pidgin*. Los *pidgin* son lenguas que surgen ante una necesidad determinada de comunicación entre grupos humanos que hablan lenguas totalmente distintas. Por ejemplo, cuando los ingleses o los holandeses comenzaron a penetrar en la Polinesia e intentaron comunicarse con los nativos para establecer representaciones comerciales o agencias del gobierno, o directamente para instrumentar la dominación colonial, en determinados lugares de Oceanía, de África, de Asia, surgieron algo así como lenguas intermedias, que hablaban exclusivamente las dos partes que estaban en contacto. A menudo eran lenguas que tenían un léxico sumamente restringido, referido a transacciones comerciales por ejemplo, o a relaciones laborales circunstanciales, pero que de a poco se fueron enriqueciendo. Y esto es lo que se entiende como *pidgin*.

Un *pidgin* mezcla habitualmente estructuras, términos, características fonológicas de lenguas discrepantes. Y a pesar de que la creación de *pidgins* es un fenómeno que se ha manifestado hasta hace relativamente poco, y se sigue manifestando, se trata de un aspecto de la creatividad lingüística que indudablemente tiene que ver con una realidad contextual concreta, y que lingüísticamente no ha sido estudiado o lo ha sido muy mal. Un *pidgin*, contra lo que pudiera pensarse, muchas veces es una lengua compleja. En ocasiones es una lengua que es más compleja que cualquiera de sus partes componentes. Algunas veces un *pidgin* resulta de la fusión no de dos sino de tres o más lenguas.

Técnicamente, un *pidgin* es una lengua que no tiene hablantes nativos; es entonces una lengua que no se aprende como primera lengua. A nadie le enseñan un *pidgin* cuando aprende a hablar, porque se utiliza en circunstancias de contacto cultural muy específicas. Pero se ha dado el caso de algunos *pidgins* que llegaron a convertirse en lenguas nacionales, en lenguas nativas. Cuando un *pidgin* tiene hablantes nativos se deja de ser un *pidgin* y se llama *lengua criolla*. En sentido estricto, entonces, una lengua criolla es un antiguo *pidgin* que comienza a tener hablantes nativos, hablantes que aprenden esa lengua como la lengua materna. La lengua nacional de Nueva Guinea fue un *pidgin*.

Otro de los fenómenos que hubiera sido imposible estudiar con los modelos lingüísticos tradicionales, es el que se llama *age grading*. Este término identifica una tendencia a hacer uso de determinadas estructuras lingüísticas en función de la edad. Se da más intensamente en algunas culturas que en otras. Es correlativa de una tendencia que existe en determinadas lenguas a diferenciar lingüísticamente los sexos o las clases, o los grupos de edad. Es decir, existen tribus en las cuales las mujeres hablan una lengua ligeramente distinta o a veces bastante distinta de la que hablan los

hombres tanto a nivel del léxico como de la estructura. Esto pasaba por ejemplo en las tribus de las praderas norteamericanas. Y esto aparentemente es correlativo de determinados usos culturales, como por ejemplo del hecho de que en esas mismas tribus existían dos estilos artísticos de representación pictórica, dos estilos de pintura también correspondientes a cada uno de los sexos: los hombres pintaban el exterior del tipi con esquemas no figurativos, mientras que las mujeres pintaban su interior con representaciones naturalistas.

El *age grading*, como les decía, se manifiesta más en determinadas culturas que en otras, pero en las lenguas occidentales ha sido identificado este fenómeno en algunos grupos sociales, y en relación con los niños. Parecería ser que los niños se transfieren usos lingüísticos independientemente de la lengua y de los usos lingüísticos que hablan los mayores. Esto se da más en algunos casos que en otros. Pero existen hábitos que pueden ser más o menos proliferantes, más o menos complejos, que indicarían que el *age grading* es un fenómeno lingüístico de relativa importancia.

Muchos fenómenos lingüísticos comenzaron a observarse una vez que los sociolingüistas pusieron en práctica sus propios modelos del lenguaje. Una cosa es criticar a la lingüística, como vimos que se la puede criticar, y otra cosa es salir al campo y poner en marcha un modelo alternativo. Todas estas críticas son viables, son oportunas, son atendibles, son justas, pero ¿qué es lo que hay que hacer de ahora en adelante en materia de lingüística?. Este problema se les presentó obviamente, a los sociolingüistas, y podemos decir que hasta cierto punto es un problema no resuelto.

Existen numerosas teorías y modelos en sociolingüística, pero todavía ninguna que haya logrado el consenso general. El campo de la teoría y la práctica sociolingüística es hoy en día mucho más heterogéneo que el de la lingüística convencional, y si bien todo el mundo parece estar de acuerdo en que hay que hacer ciertas cosas y ocuparse de ciertos problemas, no hay casi consenso sobre cómo es que debe hacerse. De todas maneras, con sólo tener en cuenta los fenómenos lingüísticos que se pusieron de manifiesto cuando se salió a estudiar la relación entre el lenguaje y sociedad, entre lenguaje y cultura, entre lenguaje y política, lenguaje e historia, ya hubo cierta ganancia. La cantidad de fenómenos que se pusieron de relieve fue enorme.

Por ejemplo una psicolingüista que realizó estudios en comunidades bilingües, llegó a determinar que los hablantes manifestaban opiniones diferentes según hablaban en una lengua o en otra. Esto aparece en los notables estudios de la psicolingüista feminista Susan Ervin Tripp. En ellos se descubrió que existían pautas culturales o ideológicas o afectivas que resultaban más enfatizadas o mejor expresadas por un marco lingüístico que por otro. Sería interesante caracterizar los marcos o las corrientes que se originaron a partir de este tipo de constataciones y de críticas.

### **Tendencias y escuelas en sociolingüística**

Si consideramos válida la distinción que realizó Saussure entre *lengua* como sistema relativamente subyacente y abstracto, y *habla* como conjunto de los hechos individuales o de todos los hechos observables del lenguaje, vamos a ver que la mayor parte de las teorías lingüísticas que estuvimos analizando en la primera parte del programa constituyen una *lingüística de la lengua*. Son por lo tanto modelos teóricos que se ocupan de los fenómenos del lenguaje a cierto nivel de abstracción y generalidad.

Lo que se origina a partir de críticas como las que estuvimos viendo se podría concebir globalmente como una lingüística del habla, con algunas salvedades y modificaciones. A veces se llama lingüística del habla a una corriente lógica inglesa, representada por John Austin y John Searle. Este es un movimiento relativamente al margen de la lingüística, porque desde su punto de vista el problema no consiste en determinar cuáles son las relaciones entre la sociedad y el lenguaje, sino analizar ciertos aspectos del lenguaje tal como se dan en la realidad. La preocupación de esta corriente filosófica no es específicamente sociolingüística o sociológica, aunque comparte muchos de sus supuestos.

El principal de esos supuestos es el de estudiar fenómenos lingüísticos reales, y con toda la complejidad y ambigüedad que corresponda en la medida que se refiera a fenómenos observables. El concepto más utilizado en esta escuela es el llamado *acto de habla*. En los textos en inglés lo van a encontrar como *Speech Act*. Podemos decir que determinados fenómenos lingüísticos han sido satisfactoriamente caracterizados dentro de esta tendencia, aunque el énfasis en general se deposita sobre cuestiones lógicas o filosóficas más que sociológicas. Austin era básicamente un lógico, un filósofo del conocimiento, enfrentado con el positivismo lógico a la manera de Bertrand Russell.

Entre los actos del habla que él describió o caracterizó, están los llamados *actos performativos*. Estos son actos lingüísticos de una clase especial, desde un punto de vista funcional. Son actos lingüísticos que realizan una acción, que ejecutan un acto, que consuman un hecho, como por ejemplo una declaración. Decir algo así como "yo te bautizo", o "yo declaro solemnemente..", son acciones observables que se manifiestan lingüísticamente, y que tienen aparentemente una estructura especial, además de determinada universalidad.

Que la teoría de los actos de habla se haya manifestado en filosofía, antes que en sociología, por ejemplo, arroja como saldo fuertes deficiencias metodológicas<sup>1</sup>. Los diversos autores afirman de plano lo que afirman, sin que nada de lo que dicen sea fruto de una comprobación en regla de que las cosas sean así. Lo mismo pasa, en otro terreno, con las afirmaciones de autores como Jürgen Habermas, a quien no pocos antropólogos intentan instrumentar como si se tratara de un científico que destila sus caracterizaciones de lo social a partir de un testeo de hipótesis.

Podría decirse que la tradición filosófica en torno de los actos de habla se alinea a lo largo de tres generaciones de estudiosos (generaciones muy próximas entre sí, valga la aclaración) conducidas sucesivamente por Austin, Searle y Grice. Poco a poco las especulaciones de tono filosófico se van convirtiendo en una analítica con preocupaciones metodológicas, delineando con los años una modalidad de estudio que hoy en día se llama más bien *pragmática*. Hoy en día la pragmática es un campo de la lingüística sólidamente establecido, como lo demuestra la publicación periódica (que se puede consultar en la biblioteca de lingüística de 25 de Mayo) *Journal or Pragmatics*.

El aporte de la teoría de los actos de habla es ante todo conceptual. Austin, por ejemplo, introdujo el concepto de los actos *ilocutivos* (o *ilocucionarios*), que son los actos verbales que poseen

---

<sup>1</sup> Filosofar sobre el lenguaje (o sobre la sociedad) es bastante distinto de afrontar una investigación empírica. Pese a que la teoría de los actos de habla cuestiona la idealidad de las teorías convencionales del lenguaje, ella misma emplea siempre ejemplos imaginarios que no son fruto de ningún trabajo sobre el terreno, de ninguna elicitación verdadera.

carácter de acción. Searle, poco después, sistematiza un análisis de los verbos *performativos* (afirmar, aseverar, pedir, criticar, etc). Los mismos autores definieron luego el llamado efecto *perlocucionario*, o sea las consecuencias que un acto ilocucionario tiene sobre el oyente. La teoría profundizó también el análisis de las *presuposiciones*, es decir, los supuestos que confieren a una elocución su significado y su carácter de proposición, pedido, orden, pregunta, etc.

Otro estudioso de los actos de habla, Grice, procuró identificar los principios o máximas que rigen la conversación, para luego ahondar en las llamadas *implicaturas conversacionales*. Si alguien pregunta "¿Ha dejado Estados Unidos de presionar a Cuba?", esa pregunta no se puede responder ni por sí ni por no, sin llevar la implicatura que Estados Unidos efectivamente presionó a Cuba alguna vez. Si se dice "Incluso Bórmida conocía el capítulo XV de *Antropología Estructural*", esto implica (por lo menos) dos cosas: que había otros que lo conocían y que resultaba relativamente poco probable que Bórmida lo hiciera.

Una implicatura conversacional es una especie de valor agregado o de derivación defectuosa de lo que podríamos llamar el significado estricto; es, propiamente, un efecto, que muchas veces se maneja a los fines retóricos y que supone, de acuerdo con Grice, una suerte de violación de las pautas o máximas que rigen el juego limpio conversacional. Las llamadas "máximas de Grice" intentan describir esas reglas de juego limpio o de conversación ideal, y lo hacen para después analizar situaciones pragmáticas tales como la violación de esas mismas reglas. Las máximas de Grice (inspiradas en Kant) son las siguientes:

- Máxima de cantidad. Dividida en dos subreglas: (a) que haya tanta información como se necesite. (b) Que no haya más información que la requerida.
- Máxima de calidad: (a) No diga lo que cree que es falso; (b) No diga aquello para lo cual carece de evidencia adecuada.
- Máxima de relación: Sea relevante.
- Máxima de manera: (a) Evite la oscuridad de expresión; (b) Evite la ambigüedad; (c) Sea breve; (d) Sea organizado.

Las máximas de Grice no son ni de lejos la pavada que parecen; no son en realidad consejos conversacionales, ni reflejos ingenuos de la realidad pragmática, sino que constituyen una forma de descripción de una serie de supuestos que rigen toda conversación, o que por lo menos deberían regirla: que la gente no habla al cohete, que lo que se dice es verdad, que el discurso es más o menos sistemático, etc. Cuando no es así (y muchas veces no es así) hay lugar entonces para analizar la realidad de las cosas como implicaturas, efectos o desviaciones.

Después de Grice, otros pragmáticos propusieron otras máximas y principios: principio cooperativo, principio de gentileza, máxima de modestia, etc, distinguiendo entre grandes aspectos retóricos, divididos en principios primero, después en máximas y finalmente en submáximas. El que sigue es uno de los cuadros clasificatorios de Geoffrey Leech, expuesto sólo para dar una ligera idea de la tendencia de las lingüísticas del habla a la profusión conceptual y a la taxonomía idiosincrática.

Este tipo de relaciones entre actos o sucesos y manifestaciones lingüísticas se estudió sobre todo en Inglaterra. Otra de las tendencias que se originan con este tipo de inquietudes es la llamada lingüística funcional inglesa, o escuela de Londres. La escuela de Londres es una escuela de lingüística bastante antigua que se fusiona con la sociolingüística o se confunde con ella en la década del 60, pero que ya tenía una tradición anterior. Malinowski es un antecesor explícito de esta escuela, y uno de los que aportaron a esta tendencia algunos de los conceptos más importantes ya en 1923.

RETORICA INTERPERSONAL	Principio cooperativo	Máxima de cantidad	<Submáximas>
		Máxima de calidad	...
		Máxima de relación	...
		Máxima de manera	...
	Principio de gentileza	Máxima de tacto	...
		Máxima de generosidad	...
		Máxima de aprobación	...
		Máxima de modestia	...
		Máxima de acuerdo	...
		Máxima de simpatía	...
	Máxima fática (?)	...	
	Principio de ironía		...
	Principio de broma		...
Principio de interés		...	
Principio de Polyana		...	
RETORICA TEXTUAL	Principio de procesabilidad		...
	Principio de claridad		...
	Principio de economía		...
	Principio de expresividad		...

En ese año, en un estudio que se llamó "El estudio del lenguaje en las sociedades primitivas", Malinowski afirmó que el lenguaje no podía estudiarse fuera del contexto en el que ocurría. Para entender una frase, un texto, un fenómeno lingüístico, había que estudiar simultáneamente la circunstancia en que se daba esa frase, ese texto, ese fenómeno. Eso es lo que se llama técnicamente el *contexto de situación*: es el ámbito que confiere a los enunciados o a los fenómenos lingüísticos su verdadero significado.

Una frase cualquiera es o puede llegar a ser ambigua, si no se examina bien el contexto en el que esa frase ocurre. Si yo digo, para poner un caso extremo, una frase como "Esto no es así", indudablemente hay que examinar el contexto en el que ocurre esa frase, para saber lo que significa. El argumento de Malinowski por supuesto es bastante más complejo, está extraordinariamente bien caracterizado y ejemplificado con casos trobriandeses, como casi siempre. Y en el mismo artículo, Malinowski aporta otro concepto que fue el de *comunicación fática*, y que se refiere a esos fenómenos de comunicación lingüística que no tienen ningún contenido esencial. Que son superfluos, pero que sin embargo ocurren, son frecuentes, son regulares y se dan en determinadas circunstancias, eventualmente predecibles, como por ejemplo un ascensor o una habitación de paso donde se da un encuentro y una permanencia forzada. Se encuentran dos personas que viven en el mismo edificio, y algo se van a decir.

La comunicación fática entonces, es un tipo de comunicación que posiblemente no tenga ninguna estructura propiamente lingüística, pero que se manifiesta lingüísticamente. La comunicación fática y el contexto de situación van a ser recuperados por lingüistas y antropólogos ingleses, al punto tal que va a ser la única teoría lingüística y antropológica que se va a dar conjuntamente en Inglaterra durante muchos años. El lingüista que va a desarrollar principalmente esta corriente es John Rupert Firth, a quien no hay que confundir con Raymond Firth, que fue antropólogo.

A través de John Rupert Firth, que va a desarrollar mucho más detalladamente el concepto de contexto de situación, constituyendo una especie de sociolingüística del habla, como se la quiera llamar, que se desarrolla hasta mediados de la década del 70, se va a prolongar entonces esta corriente inglesa hasta llegar a su codificador actual, su máximo representante, que probablemente sea M.A.K. Halliday, cuyo modelo vamos a analizar más adelante. Toda esta es una tendencia que podría llamarse funcionalista; se ocupa de la función del lenguaje como fenómeno de comunicación social.

La contrapartida de esta corriente, en Inglaterra y Estados Unidos, se materializa en la obra de dos lingüistas o sociolingüistas contrapuestos, o antagónicos, Basil Bernstein y William Labov, respectivamente. En algún momento también vamos a hacer alguna referencia a sus modelos. Les podría anticipar ahora que Bernstein desarrolló dos conceptos que fueron sumamente utilizados, incluso por algunos antropólogos, como Mary Douglas<sup>2</sup>. Estos conceptos son el de *código restringido* y *código elaborado*. Bernstein decía que en una lengua determinados hablantes se manifestaban a

---

<sup>2</sup> Otros conceptos de Basil Bernstein también fueron aprovechados por Mary Douglas, como las nociones de grilla y grupo. Creo yo que entre ellos existe una notoria afinidad intelectual, que casi siempre salta para el lado de la ideología; las concepciones de ambos autores apuntan con cierta incomodidad a los fenómenos de la pobreza y la marginalidad. Para Mary Douglas, la pobreza es menos una situación económica (o política) que un estado de ánimo o una elección si se quiere estética; para Bernstein, es sólo la consecuencia del uso de un código de comunicación inadecuado. Véase p.ej. Mary Douglas y Baron Isherwood, El Mundo de los Bienes. Hacia una antropología del Consumo, México, Grijalbo, 1990.

través de un código que tenía ciertas características de sistematicidad, de riqueza, de amplitud. Este sería un código elaborado, en términos lingüísticos. Y podría decirse que en los márgenes o en la periferia de esa misma lengua, en determinadas condiciones sociales, sobre todo de pauperización o de miseria extrema, los hablantes desarrollaban un código llamado restringido, que era sumamente más pobre tanto cuantativa como estructuralmente.

Esto es más o menos parecido a lo que dijimos antes, de lengua estándar y subestándar. La cuestión es que Bernstein desarrolló esta idea con una amplísima ejemplificación y con un sustento bastante grande de trabajo de campo. En general, sus trabajos se desarrollaron entre los negros de Harlem o en otras comunidades socialmente marginales o que se podían describir en términos de marginalidad, y condujeron a la identificación de los códigos restringidos con la privación o la pobreza lingüística. Esto es lo que dice Bernstein.

Y contra esto es que se opone Labov. Este también realiza sus investigaciones entre los negros de Harlem, intentando poner a prueba estos conceptos de código elaborado y código restringido. Lo va a hacer estudiando concretamente el fenómeno tal como lo caracterizó Basil Bernstein en una serie de escuelas de barrios relativamente pobres de Nueva York. Después va a extender su prueba por otras comunidades pero básicamente va a estudiar los mismos ámbitos sociales que se supone estudió Bernstein.

Bernstein había llegado a decir que en una situación escolar los miembros de una determinada clase social, que casualmente también eran al mismo tiempo los miembros de una determinada raza, demostraban un rendimiento apreciablemente menor que los miembros de la raza blanca, socialmente más acomodados. Es decir, en una misma escuela parecía que desde el punto de vista lingüístico existía un techo, un límite, para los niños de raza negra y de condición social extremadamente humilde. Eso generaba una situación de carencia lingüística que era irreversible, según Bernstein. El complementaba estas observaciones con estudios presuntamente demostrativos de ciertas limitaciones comunicacionales de los hablantes negros de Harlem. De estos estudios aparentemente surgiría la conclusión de que el código utilizado por estos hablantes tiene determinadas restricciones y es incapaz de expresar determinadas ideas.

Labov va a refutar empíricamente estas apreciaciones. De hecho se podría decir que no va a hacerlo aplicando un método diferente, sino un criterio más amplio y sobre todo estableciendo con los informantes una relación más estrecha. Y este es el punto crítico. Lo que Labov va a poner de manifiesto, y va a demostrar irrefutablemente, es que los informantes de Bernstein no le dijeron todo lo que sabían. Básicamente el problema pasaba por una mala relación entre los informantes y el investigador, el problema pasaba por la imposibilidad del investigador de acceder al código del informante, establecer una relación lingüística fluida con el informante, y no por la mayor riqueza o pobreza del código que este informante presuntamente manejaba.

Podemos decir que el método de Labov es más adecuado al fenómeno, desde el momento en que se sitúa en relación de aprendizaje con el informante. Es decir el informante le enseña a Labov el código, y él va penetrando poco a poco en ese código y va aprendiendo a comunicarse con el informante a través de él, cosa que Bernstein no realizaba. Es decir, Bernstein intentaba apreciar o aprender ese código en términos tradicionales, convencionales, desde el punto de vista de un análisis lingüístico distante, y no penetraba en ese código haciendo uso de sus mismas herramientas.

Por supuesto que va a ser muy fácil para Labov demostrar que el código lingüístico de los negros de Harlem es tan rico como el de cualquier otra población o estrato social, y que es perfectamente adecuado para los fines comunicativos que surgen en esa esfera social. Obviamente los negros de Harlem van a tener en condiciones sociales normales dificultades para hablar de temas de filosofía escolástica o física nuclear, pero no va a ser por la imposibilidad del código, sino por otros factores que son absolutamente irrelevantes.

Lo que se origina entonces con la polémica entre Bernstein y Labov, o más bien con el aplastamiento de la postura de Bernstein por parte de Labov, va a ser una nueva corriente norteamericana de sociolingüística, que desarrolla algunos métodos y conceptos propios y específicos. Esto sucede más o menos entre 1950 y 1970.

Esto es correlativo a otras corrientes de gran importancia en los estudios lingüísticos norteamericanos, y que son ligeramente distintos en las relaciones que se establecen entre las disciplinas que intervienen en cada uno de esos proyectos. Por ejemplo, Bernstein y Labov serían representantes de una sociolingüística más o menos en estado puro, que combina un estudio del lenguaje en relación con un contexto social. Esta modalidad mixtura categorías, criterios y conceptos de la lingüística y de la sociología más o menos por partes iguales, con cierto énfasis lingüístico. Se trata más de un estudio lingüístico que de un estudio sociológico, aunque lo sociológico es fundamentalmente tenido en cuenta.

En contraste a esta sociolingüística surge otra corriente, también por lo 60 y 70, que en lugar de llamarse sociolingüística se llama sociología del lenguaje. El representante más conocido es Joshua Fishman, y como su nombre lo indica, esta tendencia es una corriente sociológica que estudia fenómenos lingüísticos. Vendría a ser la vertiente de la sociología que se ocupa de las manifestaciones sociales del lenguaje, o del lenguaje en tanto hecho o fenómeno social. Es un problema de énfasis más que nada, ya que las metodologías desenvueltas son muy parecidas.

Así como existió una polémica entre Labov y Bernstein, existe todavía hoy polémica bastante dura entre la sociología del lenguaje y la sociolingüística. Incluso acá, en esta facultad, en la carrera de Letras sobre todo, había estudiosos partidarios de la sociolingüística que se consideraban enemigos acérrimos de la sociología del lenguaje.

Quizá lo más interesante para nosotros sea que no sólo la sociología confluyó con la lingüística, sino que con la antropología pasó aproximadamente lo mismo, más o menos a partir de 1964. En esa fecha algunos antropólogos que habían formado parte de la corriente cognitivista, y sobre todo Hymes, deciden fundar un estudio antropológico de los fenómenos del lenguaje. En principio, lo que se va a fundar va a ser, como lo enuncia el título de un libro que salió publicado por esa fecha, el estudio del lenguaje en sociedad: su objeto son los fenómenos del lenguaje en relación con la organización, la estructura social, las prácticas culturales.

La diferencia con la sociolingüística o la sociología del lenguaje estaría dada por el hecho de que esta corriente, fundada por Dell Hymes, nos se va a limitar a las sociedades o los grupos europeos y norteamericanos, sino que va a ser tan cosmopolita o tan universalista como la propia antropología. Y esta corriente tiene también su nombre o rótulo y es el de *Etnografía del Habla*. Y fíjense que es etnografía del habla, explícitamente, recuperando la distinción que se había establecido desde Saussure entre lengua y habla. Se va a ocupar etnográficamente de los fenómenos del lenguaje tal como se dan

en la realidad, evitando en principio toda modelización abstracta, toda esquematización del fenómeno lingüístico, aunque sin rechazar ninguna de las herramientas conceptuales y metodológicas desarrolladas en el curso del tiempo.

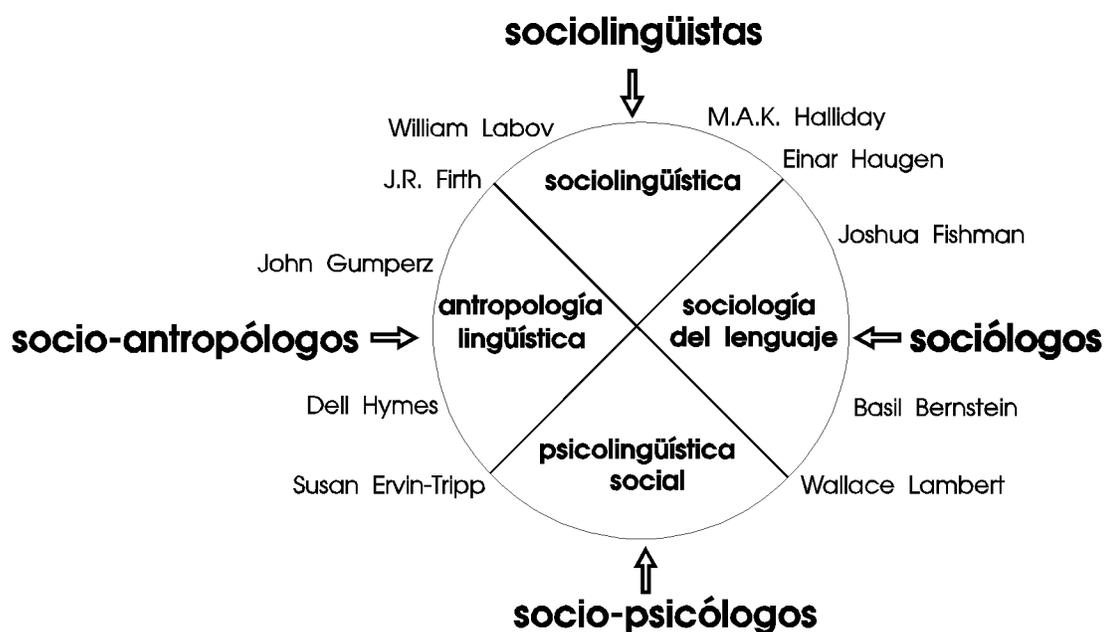
Después de unos pocos años, y prácticamente por iniciativa del mismo lingüista, esta etnografía del habla se va a llamar también etnografía de la comunicación. Serían dos nombres que tienen la misma orientación teórica, que todavía se mantienen por cuanto todavía tienen sus propias publicaciones periódicas, y que va a concitar sobre todo trabajos de tipo interdisciplinarios. Un trabajo clásico va a ser una cooperación interdisciplinaria entre un lingüista y un antropólogo, o algo más o menos semejante.

Existe una pequeña y última variante en todas estas corrientes, algunas de las cuales vamos a detallar en profundidad, y que es importante de mencionarla ahora, porque comenzó a utilizarse y desarrollarse dentro de la sociología y se está extendiendo hacia la antropología más o menos rápidamente. Es un tipo de estudio del lenguaje, de la comunicación verbal especialmente, identificado con lo que se llamó microsociología, que se ocupa más bien del *análisis de la conversación*, pero poniendo énfasis en las estrategias conversacionales más que en los contenidos o las formas de lo que se conversa. Esta línea analiza por ejemplo qué formas se utilizan para iniciar una conversación, qué estrategias se desenvuelven para cambiar de tema o para eludir ciertos temas. Son problemas sumamente puntuales y restringidos. Este estudio microsociológico de conversaciones y de relaciones cara a cara, se desarrolló en el ámbito de la llamada etnometodología, que es una corriente microsociológica norteamericana, de tono fenomenológico, de la que probablemente hablemos en alguna ocasión.

Teoría	Conceptos	Teóricos
Teoría de los actos de habla	Performativos Actos ilocucionarios	Austin, Searle
Pragmática	Principio cooperativo, regla de gentileza	Grice, G. Leech
Sociolingüística	Contexto de situación Campo, tenor, modo	J.R Firth, M.A.K. Halliday
Sociolingüística	Código restringido, código elaborado	Bernstein, Labov
Etnografía del habla Etnografía de la comunicación	Competencia comunicativa	John Gumperz, Dell Hymes
Sociología del lenguaje	Variación	Joshua Fishman
Teoría de la enunciación	Enunciado, texto	Benveniste, Ricoeur, Ducrot

Análisis del discurso	Discurso	Harris, Maingueneau
Gramática del discurso	Texto, discurso	Teun Van Dijk
Análisis conversacional	Estrategias	Schegloff, Sacks
Psicolingüística	-	S. Ervin Tripp

Esta tabla no pretende reflejar las cosas tal cual han sido, ni es demasiado rigurosa en sus criterios selectivos. Existen otras formas posibles de ordenar este inmenso campo. Ramón Sarmiento, traductor y prologuista de Joshua Fishman, ha propuesto una clasificación de las teorías y tendencias sociolingüísticas que es bastante aceptable. Con algunas modificaciones que me he permitido, ella se podría diagramar como sigue.



La sociolingüística y todos los movimientos que se le asocian o se le parecen surgen alrededor de la década del 60, y proponen que la unidad de análisis sea el texto o el discurso. El texto y el discurso se van a considerar dentro de estas corrientes en relación con su situación contextual y no como algo que puede ser estudiado en sí mismo. Se ha acabado el tiempo de la lingüística inmanente, y aquí, por unanimidad, se buscará siempre la forma de ligar los hechos del lenguaje a sus contextos.

Por supuesto la lingüística tradicional sigue en sus carriles, todavía hoy siguen en vigencia grandes movimientos teóricos en Europa y en Estados Unidos, pero lo cierto es que a partir del 60 tenemos un vuelco fundamental. Por primera vez se exige que el análisis de los fenómenos del lenguaje contemple también otras cosas fuera del lenguaje, cosa que hasta el momento no había sucedido nunca.

Lo que tenemos entonces, del 50 para atrás es todo un período caracterizado por la presencia de una variedad u otra del modelo estructuralista, y una concepción de la lengua como algo inmanente o cerrado sobre sí mismo, que se puede estudiar con prescindencia de cualquier otro fenómeno.

## **Escuela de Londres**

Caracterizaremos dos lineamientos: uno que podría ser el de la llamada escuela de Londres (de la cual analizaremos el modelo de Halliday), y otro que ha de ser el de la etnografía del lenguaje norteamericana, cuyo representante más característico es el antropólogo y lingüista Dell Hymes. Estos dos modelos no son absolutamente independientes, sino que en mayor o menor medida se basan en una serie de criterios que se confunden. Los dos autores conocen la obra del otro, y a menudo los conceptos se cruzan y se mencionan. Sin embargo, yo voy a tratar de caracterizar los aspectos más representativos del modelo de Halliday de la sociolingüística reúne representativamente toda una serie de modelos que como habíamos visto se remontan a Malinowski. Y aquí tenemos un énfasis de carácter más bien funcionalista.

Halliday parte de la base de que el lenguaje es un proceso social o es un producto del proceso social, y se tiene que estudiar entonces teniendo eso en cuenta. Esto quiere decir que no se puede considerar por una parte el lenguaje y por otra el proceso social, como si fueran realidades absolutamente independientes. Hay que estudiar, en otras palabras, el lenguaje en relación con el proceso social que lo produce.

Así como no se puede estudiar el lenguaje prescindiendo de los procesos sociales que lo originan, tampoco se puede aprender el lenguaje como algo totalmente cerrado e independiente. Halliday dice que cuando el niño aprende el lenguaje, el niño también va aprendiendo cosas a través del lenguaje, y se va formando una imagen de la realidad. A medida que se va incorporando entonces el conocimiento o el dominio lingüístico, se utiliza ese dominio para ir comprendiendo, ir estableciendo contacto con otras esferas de la experiencia. Y esto Halliday lo define como una forma de construcción de la realidad. A través del lenguaje, el niño aprende a construir la realidad. O, dicho de otra manera, lo que aprende el niño es un sistema de significados que ordenan o codifican la realidad.

Halliday dice que hay dos aspectos fundamentales en la realidad social que resulta codificada por el lenguaje. O, dicho de otra manera, el lenguaje sirve a dos fines fundamentales. Por un lado el lenguaje, como diría Lévi-Strauss, es bueno para pensar. Es decir, satisface por así decirlo una serie de necesidades de orden intelectual o del orden del conocimiento, tiene que ver con el conocimiento. Lo que agrega Halliday a esta definición típicamente estructuralista es que además el lenguaje sirve para comer. Es decir, es una herramienta. Puede llegar a satisfacer necesidades sumamente abstractas en el orden cognitivo, pero básicamente el lenguaje es también algo que se utiliza como una herramienta básica de la vida social.

Entonces, el lenguaje viene a ser tanto un medio de reflexión sobre las cosas como un medio de acción sobre las cosas. El primer aspecto, es decir, el lenguaje utilizado cognitivamente o intelectualmente, constituye el *componente ideacional*, mientras que el segundo, el más pragmático, el que está referido con la acción, constituye el *componente interpersonal*. Por supuesto Halliday va a decir que no se pueden separar taxativamente estos dos aspectos del lenguaje. Coloca a los dos aspectos en el mismo nivel. Todos estos enfoques, en general, van a tratar de ser integrativos.

Como se ve venir, Halliday acabará caracterizando a la lingüística tradicional como una forma de estudios que está orientada prevalentemente hacia los aspectos ideacionales, los aspectos cognitivos, las funciones referenciales del lenguaje, con prescindencia de todo lo demás. Entonces lo que va a hacer es definir toda una serie de aspectos del lenguaje que complementan esta capacidad ideacional o de reflejo del pensamiento que tiene el lenguaje, e integrarlo en un marco global.

Halliday asevera que la realidad se puede entender como un conjunto de significados. Esto ya lo hemos visto cuando hablamos de la antropología cognitiva. Es además un tipo de definición de la cultura sumamente común. La cultura es el conjunto de significados. En otras palabras, es una construcción semiótica, va a decir Halliday. Cuando veamos la semiótica en las próximas clases vamos a darnos cuenta que todo lo que se refiere al significado, todo lo que se refiere al intercambio de signos, se confunde en última instancia con la cultura en sí. La cultura entonces es una construcción semiótica compleja, es decir, un conjunto complejo de significados interdependientes. Y el lenguaje es uno de esos sistemas semióticos, uno de los sistemas de signos que constituyen la cultura. Para Halliday es, sin duda alguna, el sistema semiótico más importante, o por lo menos se trata de un sistema semiótico que es algo distinto de los demás, en la medida en que el lenguaje puede ser usado para hacer referencia a otros sistemas semióticos. Por ejemplo, a través del lenguaje se puede hablar de los gestos o de música, mientras que la inversa no siempre es cierta. Otros sistemas semióticos difícilmente puedan hacer referencia al lenguaje.

Naturalmente para Halliday como para casi todos los sociolingüistas, no resulta satisfactorio un análisis lingüístico que se detenga en las frases. Se reconoce por supuesto que las frases tienen que ser estudiados todos los niveles de articulación del lenguaje, pero es necesario ir un poco más allá. Halliday dice que el lenguaje no consiste en oraciones, sino en textos o discursos. Hay que acostumbrarse, en todo este contexto teórico, al hecho de que los textos en general se refieran tanto a enunciados verbales, situaciones dialógicas, diálogos, manifestaciones verbales en general, como a textos escritos.

A menudo en el contexto de las teorías sociolingüísticas se utiliza el texto para hacer referencia al conjunto de enunciados, independientemente de que sean verbales o escritos. Hay que advertir también que con esto se rompe con la tradicional tendencia de la lingüística estructuralista a considerar exclusivamente el lenguaje hablado, con prescindencia de sus manifestaciones escritas. El lenguaje entonces, dice Halliday, consiste en textos o consiste en discursos (él utiliza indistintamente estos dos términos), y estos textos se refieren a o están constituidos por intercambios de significaciones en contextos o en situaciones interpersonales de diferente tipo.

No hay que interpretar que este intercambio es algo que la gente hace maquinalmente, dice Halliday. La gente hace más que intercambiar mecánicamente información. El intercambio o el contexto interpersonal no consiste simplemente en gente que se encuentra, intercambia información, y después pasa a hacer otra cosa. Lo que sucede a través de ese intercambio de mensajes verbales, sino al intercambio de significados en general, la gente afirma sus roles, transmite sus sistemas de valor, y eventualmente transmite también sus conocimientos.

Lo que resulta crítico y lo que va a ser difícil investigar es de qué manera las significaciones que se intercambian reflejan o representan el sistema social. Halliday reconoce que es difícil desde el vamos, porque indudablemente no existe una correspondencia o un isomorfismo entre la naturaleza

de los mensajes que se intercambian y el sistema social al cual este intercambio pertenece. Esto va a ser un poco el problema básico de casi toda la sociolingüística.

Halliday decía que necesitamos examinar las relaciones entre la estructura social o el orden cultural y los fenómenos de lenguaje. Pero va un poco más lejos, y dice que el lenguaje representa o simboliza el orden social. Las variaciones del lenguaje corresponden a variaciones que caracterizan a las culturas o a las sociedades humanas. La variación dialectal, es decir la diferencia entre los distintos dialectos, por ejemplo, corresponde a la variación o la diversidad de ciertos procesos sociales. En una clase, en una universidad, nos mantenemos en un registro comunicacional o en un *registro* de significación determinado. Estamos hablando de determinada cosa, estamos en un proceso que consiste en referirnos a determinado orden de fenómeno, y eso define de alguna manera lo que Halliday va a llamar *registro*.

Después vamos a ver que los conceptos medio se superponen y además engloban a otros y terminan dibujando un modelo bastante confuso en general. Solamente la notación de los conceptos que maneja Halliday abarca dos páginas de un libro en letra sumamente pequeña. El suyo es un cuadro conceptual sumamente complejo, lleno de conceptos referidos a una cantidad de complicadas instancias sociales y lingüísticas.

Halliday dice que no se va a llegar a entender la naturaleza del lenguaje, si se atiende al tipo de cuestiones que plantean clásicamente los lingüistas, que, como nosotros hemos visto, consideran el lenguaje desde dentro, no les interesa nada que tenga que ver con una realidad extralingüística. Para Halliday, como para el conjunto de los sociolingüistas, este tipo de análisis no puede revelar jamás cuál es la naturaleza del lenguaje. El propondrá, desde luego, estudiar el lenguaje desde fuera. Y esto quiere decir, interpretar los procesos lingüísticos desde el punto de vista del orden social. Después vamos a ver cómo lo hace.

El modelo más atacado por Halliday (y por toda la sociolingüística) es el de Chomsky. La sociolingüística considera el modelo chomskyano como la culminación de la lingüística en el sentido clásico de la palabra. Cada uno de los postulados chomskyanos va a ser cuestionado una y otra vez por los sociolingüistas. En este caso, Halliday ataca todo lo que se refiere a la concepción chomskyana de la producción lingüística. Recordemos que Chomsky decía que las personas, los individuos, producen frases gramaticales de una lengua basándose en reglas que aplican cada vez. La lingüística chomskyana y la que se deriva de ella, presuponen entonces que cada vez que alguien quiere producir una frase que transporta cierto significado, aplica las reglas generativas y las reglas transformacionales correspondientes. Siempre son los mismos procesos, las mismas reglas que ocurren cada vez que se manifiesta un hecho del lenguaje.

Halliday afirmará prácticamente lo contrario. Para él la mayor parte del discurso es rutinario. Halliday no niega que se pueda analizar el lenguaje a partir de un conjunto de reglas. Lo que va a decir es que ese conjunto de reglas no se aplica cada vez que se habla, sino que se impone con cierto automatismo. A medida que uno va repitiendo significados y estructuras, uno va incurriendo en lugares comunes, pues gran parte del discurso es rutinario. Las personas no siguen las reglas, no desarrollan toda la ecuación correspondiente a la producción de una frase, sino que actúan más o menos tradicional y automáticamente.

Los análisis que realiza Halliday lo llevan a la conclusión de que gran parte del lenguaje es un encadenamiento de lugares comunes, un encadenamiento de automatismos<sup>3</sup>. Una de las investigaciones de Halliday consistió en seguir a determinados sujetos experimentales, analizando las constantes comunicativas, los elementos reiterativos del comportamiento verbal en diferentes circunstancias. Halliday comprobó que la gente cuenta siempre las mismas anécdotas, de formas más o menos parecidas, expresa las mismas opiniones una y otra vez en distintos contextos, y que lo más probable es que el marco más adecuado para describir este estado de cosas sea de orden retórico, y no del orden de las reglas o de los cálculos computacionales o cognitivos que hacen falta para producir una frase.

Una enorme proporción es entonces una masa de lugares comunes. Por desdicha, Halliday no especifica cual es esa proporción ni brinda mayores detalles experimentales. Hay algunas referencias a los lugares comunes del lenguaje en producciones culturales que son de tipo seriada (las series de televisión, las películas). Sin lugar a dudas, los ejemplos que se pueden llegar a dar de lugares comunes son abrumadores. Los casos de repetición de significados globales o de estructuras de frase que se pueden llegar a enumerar, por supuesto, son prácticamente infinitos.

Halliday adoptará sin embargo no un criterio retórico ni una terminología retórica, sino una terminología funcional. Creo que está claro que una explicación funcional o funcionalista es una explicación que investiga para qué sirve determinada cosa, qué fines satisface determinado comportamiento. Halliday adopta entonces una explicación funcional de la lengua.

Previamente a esto, antes de empezar a decir cuáles son las funciones, va a cuestionar una concepción que pertenece tanto a la lingüística chomskyana como a la lingüística conductista, y que atañe a lo que se ha llamado la *adquisición del lenguaje*. Aunque no nos demos cuenta, al decir que el lenguaje se adquiere estamos desplegando una metáfora. Halliday niega que sea correcto hablar del lenguaje como algo que se adquiere, porque el concepto de adquirir el lenguaje insinúa que la lengua es una especie de mercadería, una especie de cosa que se deposita en algún espacio mental que originariamente estaba vacío, que por determinadas razones ciertas personas no están en condiciones de adquirir ese producto, por ejemplo porque no reciben una enseñanza formal, o que determinadas personas no pueden adquirir ese producto en cantidad suficiente.

Halliday niega entonces la validez de la llamada *teoría del déficit lingüístico*, que está relacionada con la figura de Bernstein, de quien hemos hablado más arriba. Esta teoría para Halliday está vinculada con prejuicios de clase, y lo que él propone en lugar del concepto de adquisición del lenguaje es el de desarrollo de la lengua. Y es interesante observar cómo construye Halliday este concepto de desarrollo lingüístico. Este concepto de desarrollo lingüístico desde ya no es nuevo ni lo inventa Halliday; podría decirse que existen dos corrientes o modalidades que conciben de manera diferente el proceso de desarrollo lingüístico.

Por desarrollo lingüístico, obviamente estamos haciendo referencia al crecimiento, al desenvolvimiento de la capacidad creativa. Halliday caracteriza las dos tendencias como *nativista* y *ambientalista*. En líneas generales podemos colocar por ejemplo a Chomsky como nativista y a los conductistas norteamericanos como ambientalistas. Los nativistas como Chomsky sostienen que

---

<sup>3</sup> ¿No decía acaso Borges, refiriéndose al carácter repetitivo de los códigos, que "hablar (o escribir) es incurrir en tautologías?"

existe una capacidad específica del lenguaje esa gramática universal innata que en determinado momento se dispara y comienza a producir fenómenos lingüísticos. Para los nativistas la persona ya tiene una facultad incorporada para el lenguaje, bajo la forma de una serie de estructuras que en un momento se ponen a funcionar. Entonces para los nativistas, como ser Chomsky, desarrollar el lenguaje consiste en hacer encajar lo que se oye alrededor de uno, lo que sucede lingüísticamente alrededor de la persona, en las estructuras que ya están incorporadas biológicamente.

La concepción ambientalista, por el contrario, niega el juicio nativista según el cual el niño ya tiene una estructura incorporada, una gramática ya en condiciones prácticamente de funcionar. Halliday niega tanto el concepto nativista de que los niños ya vienen con una gramática como el concepto ambientalista que deriva el desarrollo lingüístico de una simple acumulación de experiencias. Ustedes recuerdan lo que decía Chomsky sobre el misterio del aprendizaje lingüístico, que tiene que ver con el hecho de que el niño aprenda a hablar a pesar de que todas las comunicaciones que se desarrollan alrededor de él son asistemáticas, inconexas, incompletas y a menudo erróneas.

Halliday va a realizar una serie de experimentos en este sentido. Un experimento bastante simple consiste básicamente en poner un grabador y ver lo que sucede lingüísticamente alrededor de un niño, o de varios niños, en distintos contextos. Por supuesto Chomsky había hecho lo mismo. Lo que va a suceder es que Halliday coloca sus grabadores, por ejemplo, en situaciones domésticas. En una casa donde verdaderamente hay niños que están expuestos a un ambiente lingüístico. Mientras que lo que había hecho Chomsky era simplemente poner un grabador en ambientes de conversación diferentes que casi siempre eran conversaciones entre universitarios. Implícitamente, Chomsky consideraba eso como algo representativo de un ambiente lingüístico al cual podía llegar a estar expuesto un niño.

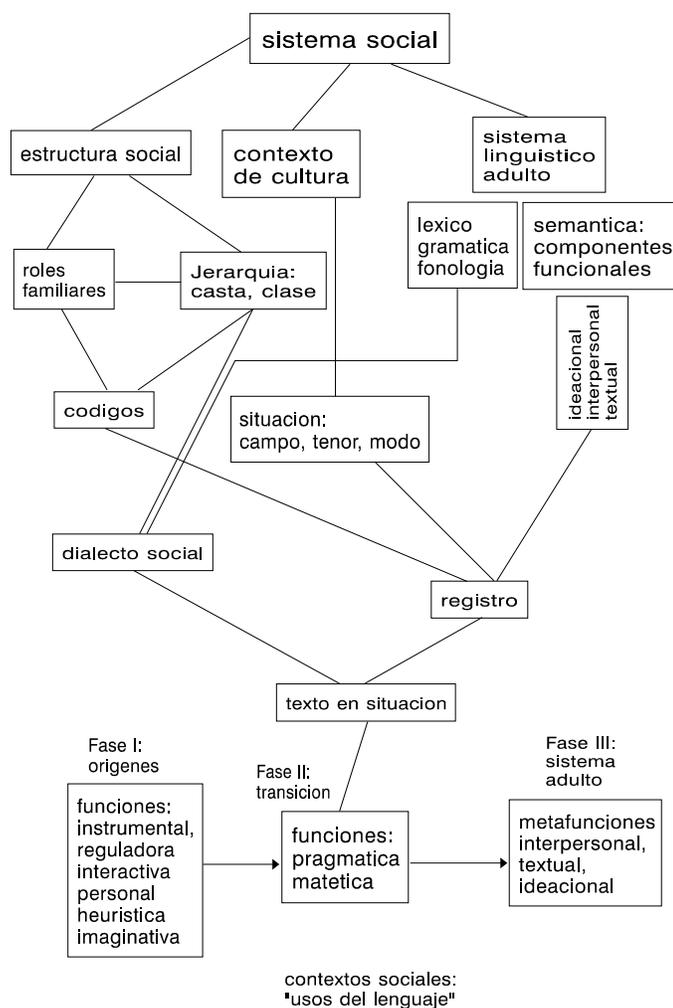
Halliday procurará demostrar que la idea de Chomsky se origina en que los primeros testimonios que se recabaron en contextos o conversaciones intelectuales, que son sumamente deshilvanadas, que están llenas de supuestos compartidos, que tienen premisas que cambian constantemente, que no suelen referirse a la situación inmediata. Son conversaciones sumamente alejadas de la situación concreta, y que por lo tanto no constituyen buenas vías contextuales. Es decir, difícilmente, dice Halliday, el niño pueda llegar a aprender a hablar si su contexto lingüístico son conversaciones entre intelectuales universitarios.

Acá hay algo que podría explicarse mediante lo que se llamaría el contexto de situación del propio Halliday. Casi todas las teorías de Halliday tienen que ver con sus experiencias personales en la crianza de una serie de hijos. Cada uno de los hijos de Halliday fue, por así decirlo, sujeto experimental. Es algo parecido a lo que hizo Piaget en determinado momento. Me atrevería a decir que si Halliday no hubiera tenido hijos su teoría sociolingüística sería sumamente distinta.

El hecho es que la mayor parte de los ejemplos de Halliday procede incluso de los procesos, de los fenómenos, los episodios de comportamiento lingüístico de sus diferentes hijos. De todas maneras lo que hizo Halliday fue analizar el lenguaje que se habla alrededor de los chicos y comprobó que las secuencias estaban gramaticalmente bien formadas en casi todos los casos. Que las conversaciones que se mantenían alrededor de los chicos eran gramaticalmente correctas y eran buenos ejemplos. Es decir, la experiencia que se les podía suministrar a los chicos no era de ninguna manera defectuosa o fragmentaria como decía Chomsky.

El hecho es que lo que aprende el niño, de todas maneras, no tiene mucho que ver con las estructuras gramaticales, o por lo menos no tiene mucho que ver primordialmente con eso, dice Halliday, sino que el niño en esas transacciones, en esos intercambios lingüísticos, aprende a desarrollar potenciales de significación. O, dicho de otra manera, aprende a desarrollar funciones, satisfacer necesidades, establecer una relación con su ambiente social, personal y objetual. Lo que define Halliday, entonces, es una serie de funciones que satisface el lenguaje en los procesos a los que está expuesto un niño. Lo que él no va a hacer, explícitamente, es enumerar todas las funciones que el lenguaje satisface, más allá de la comunicación del pensamiento como podría ser el caso para alguna teoría lingüística tradicional.

Halliday dice que, por ejemplo, el lenguaje satisface una función *instrumental*. Los niños dicen "quiero tal cosa". Satisfacen entonces a través del lenguaje una serie de necesidades, por lo común materiales. Los niños también utilizan el lenguaje en función *reguladora*, es decir, requiriendo que las personas que están alrededor ejecuten determinadas conductas. Solicitan a determinadas personas hacer determinadas cosas. Controlan o pretenden controlar a través del lenguaje la conducta ajena. También utilizan el lenguaje con una especie de funcionalidad *personal*, como forma de manifestarse a sí mismo, de enfatizar su presencia, fortalecer su identidad, imponerse en el contexto de las otras personas. También se utiliza el lenguaje con una función que se podría llamar *heurística*. Es bastante clásico que los niños pasen por extensos periodos en los que preguntan el por qué de todas las cosas. La función heurística, entonces, es una función orientadora o exploratoria. Se utiliza el lenguaje para explorar el entorno, para situarse en él.



Se utiliza el lenguaje además con una finalidad *imaginativa*. Es decir, como un modo de crear universos imaginarios o universos ficticios, o por lo menos situaciones imaginarias, para crear un mundo propio y, en fin, para diversos fines lúdicos o como se los quiera llamar. Y obviamente se utiliza también el lenguaje como manifestación o como vehículo para transmitir meramente información, en el sentido *referencial*, en el sentido clásico.

Entonces para Halliday el aprendizaje lingüístico, en síntesis, no es un proceso de adquisición que esté sometido a las mismas reglas que la adquisición de determinados objetos, sino que su definición del aprendizaje lingüístico equivale a un dominio progresivo de las funciones básicas. El niño no solamente aprende ejemplos gramaticales de conducta lingüística, sino que aprende, a través del lenguaje, a satisfacer determinada función; domina progresivamente mejor las capacidades del lenguaje que le permiten por un lado construir un conjunto de significados, y por el otro manejarse en su relación con otras personas y con el mundo en general.

Lo que va a hacer Halliday no va a consistir en una nueva enumeración de los usos o de las funciones del lenguaje, sino en una conceptualización tendiente a ordenar o a sistematizar la representación de los contextos lingüísticos y de los fenómenos en relación con esos contextos. Por el contrario, propone un modelo sociolingüístico que se va a centrar en aquel problema que habíamos

señalado de la relación entre el contexto y la manifestación lingüística, y va a proponer una serie de conceptos tendientes a organizar esa relación.

El concepto básico, siguiendo la tradición de Malinowski, es el de contexto de situación, y se refiere a las diferencias del uso del lenguaje en relación con las circunstancias en las que el lenguaje se manifiesta. Dice Halliday, siguiendo a Malinowski, que el lenguaje siempre se experimenta, siempre se realiza en relación a algún escenario, en relación con otras personas, con determinados sucesos, y de estos escenarios, de estas personas, de estos sucesos, se deriva la significación de lo que se dice.

Si yo digo: "Esto es una porquería", eso no se va a poder entender más que a través del análisis de la situación donde ocurre ese acto lingüístico. No siempre se va a manifestar una relación tan clara de dependencia del lenguaje en relación con el contexto, como en el caso de este ejemplo que dimos; lo que sucede con el lenguaje es que hay una serie de aspectos que hacen referencia al contexto inmediato, que señalan algo, mediante una capacidad del lenguaje, una característica del lenguaje que se llama *deixis*. Es decir, existen elementos del lenguaje que son deícticos.

Por ejemplo: "este", "eso", "aquel", o incluso determinados elementos del lenguaje como los pronombres, que señalan cosas, personas, y que cambian de significado según las personas que señalen. Una característica de los elementos deícticos del lenguaje es que su significación está dada por el contexto. Todo el lenguaje es más o menos deíctico, es decir, hay una dependencia mayor o menor del contexto, pero siempre la hay. Contexto que incluye también otros actos lingüísticos, contexto que confiere a los hechos del lenguaje coherencia y sentido.

Si yo digo dos frases: "el niño lloraba" y "la madre lo alzó", nosotros hacemos un montón de inferencias que no están para nada explícitas, respecto de que la madre alzó al niño porque el niño lloraba. Establecemos un conjunto de elementos de juicio que no están explícitos en las frases que se pronuncian en sí, y vamos estableciendo la coherencia de los sucesivos elementos lingüísticos o frases o términos, en función del contexto lingüístico global, en función del texto al cual esas frases pertenecen.

Esto es a lo que se refiere Halliday cuando habla del contexto de situación. Destacar la importancia del contexto de situación equivale a afirmar que cualquier explicación del lenguaje que prescindiera de la situación como ingrediente esencial, va a ser posiblemente artificiosa, va a ser posiblemente errónea. Por más que nosotros analicemos gramaticalmente una frase como "la madre lo alzó", el significado global que transmite esa frase se va a perder a no ser que analicemos el contexto.

Ahora bien, este contexto tiene que ser claramente definido. No es suficiente decir: tenemos que tener en cuenta el contexto para comprender los fenómenos del lenguaje o para entender perfectamente su significado, sino que tenemos que hacer algo más que una enumeración de distintos aspectos que aparecen en ese contexto. Malinowski decía que el lenguaje de los primitivos no se podía traducir, entre otras cosas, porque en esa traducción tenía que incorporarse una cantidad de informaciones contextuales abrumadoramente grande.

Pero lo básico es que no hay ningún método que nos diga por dónde empezar y hasta dónde seguir cuando tenemos que hacer una descripción del contexto. No existen heurísticas que nos indi-

quen cuál es la enumeración o la caracterización que tenemos que hacer del contexto para que todo ese conjunto de contexto y comportamiento lingüístico quede descripto o explicado.

Por otra parte, hay un inconveniente adicional. Si nosotros estamos en una universidad discutiendo sobre Aristóteles, o para el caso sobre Malinowski, o sobre el mismo Halliday, no va a haber prácticamente ninguna relación o habrá una relación muy tenue, entre el escenario, las personas que participan de ese intercambio verbal y las cosas, personas o fenómenos a los que esa conversación se refiere. Es decir, va a ser sumamente abstracto, estaremos hablando de Aristóteles y de la polis griega, o de lo que fuere. Indudablemente no vamos a poder deducir del contexto de situación, nada que tenga que ver inmediatamente con el lenguaje y viceversa.

En una discusión intelectual o en una charla entre expertos las referencias suelen ser sumamente remotas e indirectas, la relación entre contexto inmediato y los contenidos de la conversación es extraordinariamente débil. Es muy posible que en ese caso analizar la relación entre el contexto y los significados tenga relativamente poco interés. De todas maneras, existe alguna relación entre el contexto y los contenidos significativos, que Halliday va a englobar mediante el concepto de *registro*.

Hablar de matemáticas, situarse en lo que podría llamarse "el registro matemático" de la lengua o del lenguaje, implica que se va a hacer referencia a determinadas cosas utilizando determinados conceptos. El registro se define por una serie de parámetros; por lo que realmente ocurre en el acto de la conversación, por quienes participan en la misma y por las funciones que satisface o que cumple el lenguaje en esa circunstancia. En otras palabras, atañe a la realidad circundante, las personas que intercambian significados y las funciones que satisfacen mediante ese intercambio lingüístico. Estar en determinada circunstancia, moverse en determinado registro, implica que se van a seleccionar ciertos significados posibles.

Si yo estoy en un registro matemático, en un lugar donde se habla de matemáticas, una conversación entre profesores y alumnos, supongamos, satisfaciendo una función de tipo referencial o cognitiva, implica que se van a poder predecir ciertas cosas que van a suceder más o menos plausiblemente en ese acto lingüístico. Se va a hacer referencia a cierto universo de significados, se van a utilizar determinados conceptos, se van a utilizar determinadas formas lingüísticas, y toda esta selección, todo este proceso conforma entonces lo que Halliday llama registro. Registro es una entidad medio ambigua, que comprende cosas relativamente heterogéneas, pero podemos más o menos identificar el registro con el tema, el asunto tratado, agregando a ese tema una serie de definiciones contextuales.

Lo que hay que hacer entonces, según Halliday, es desarrollar una teoría del registro. Esto implica tratar de mostrar los principios generales que rigen esta relación entre estructuras, procesos o situaciones sociales y significados, formas, manifestaciones del lenguaje en general. Esa relación o correspondencia entre lo social o lo cultural y lo lingüístico se va a hacer a través de este concepto de registro, el cual permitirá determinar, y en el mejor de los casos predecir, qué factores de la situación determinan qué características lingüísticas. Se trata de elaborar entonces un modelo predictivo.

Por más que Halliday cuestione los modelos de la lingüística tradicional, lo que está haciendo en definitiva es promover un modelo científico, un esquema de interpretación, que percibe cierto grado de formalización y de predictibilidad. Esa predicción consiste en determinar, conociendo la situación o contexto de uso del lenguaje, ciertas características de ese lenguaje, o ciertas

características de comportamiento verbal. Entonces, la pregunta básica es: ¿Qué necesitamos saber respecto del contexto, contexto de situación social, o eventualmente registro, a fin de predecir fenómenos lingüísticos?. La pregunta se parece bastante a la que formulaban los conductistas de la línea de Bloomfield, aunque los modelos resultantes van a ser diferentes.

Para lograr ese objetivo, Halliday define tres categorías. Lo que necesitamos saber acerca del contexto de situación se puede resumir en tres conceptos o aspectos, que son los de *campo*, *tenor* y *modo*. Saben ustedes que lo que está tratando de hacer es sistematizar, ordenar, conferir cierto marco de ordenamiento, a todo lo que concierne a la caracterización de contexto. No se puede pretender enumerar todo lo que sucede en la estructura social o en la situación lingüística, porque no se acabaría nunca. Lo que está tratando de hacer es proporcionar un marco mínimo para poder primero describir el contexto, como para llegar después a algún tipo de predicción sobre el lenguaje.

El *campo* se va a referir entonces al marco institucional en que se produce esa manifestación lingüística. El marco institucional se refiere no solamente, por poner un caso, a lo que sería el edificio de la universidad, sino a las personas que participan en un intercambio lingüístico, a la actividad de esas personas en ese marco.

El *tenor* es, por decirlo a través de un sinónimo, el carácter, el tono. Es decir, si la relación entre los que participan en el intercambio lingüístico es de carácter formal, afectivo, autoritario, el grado de calor emotivo o de bronca... Quien analiza el tenor observa cuál es el carácter de ese intercambio lingüístico: si es una discusión violenta, o un frío intercambio de ideas... Qué relación hay entre los participantes, si es una relación de familiaridad, de conocimiento previo, de premisas compartidas...

Y el *modo* se va a referir, por una parte, a la forma en que se canaliza ese intercambio. Es decir, si se utilizan, por ejemplo, prevalentemente gestos, o palabras, o un lenguaje sumamente elaborado. Y eso a su vez tiene que ver con el foco o con el tema de ese intercambio.

Todo esto se confunde con la definición de *registro*. Es decir, por un lado tenemos la definición de registro, por otro la de campo, tenor y modo. La relación entre estos conceptos es sumamente nebulosa en el modelo de Halliday, y además cambia según qué artículo de Halliday se lea. El modo, en definitiva, está más relacionado con lo que podría llegar a ser el registro. Para Halliday campo, tenor y modo son determinantes, y no simplemente componentes del habla. En algunos artículos va a decir, incluso, que campo, tenor y modo determinan el registro. Pero en general la relación entre estos conceptos es bastante oscura.

La mayor parte del modelo de Halliday consiste en una afinación progresiva de cada uno de estos conceptos básicos, en la multiplicación de ejemplos concernientes a los diversos aspectos del intercambio lingüístico, en los que los protagonistas básicos han sido los hijos de Halliday y las situaciones familiares de su educación lingüística. Por ejemplo, para caracterizar estos conceptos de campo, tenor y modo, describe una escena de conversación entre la esposa de Halliday y un hijo de él, cuando la madre le estaba dando un baño al nene, que tendría un año y pico. En esa circunstancia el campo era el aseo personal del chico con ayuda de la madre, y en ese campo se manifestaba una especie de exploración del niño con referencia al entorno, de carácter fundamentalmente verbal. El tenor tenía que ver con la interacción entre la madre y el hijo; era, obviamente una relación sumamente afectuosa o por lo menos familiar, en la que el niño resultaba más o menos conducido por la madre. Y el modo era el de un discurso hablado, cooperativo, sin mayor conflicto.

Cada uno de estos aspectos determina algunos elementos de juicio en la esfera de lo verbal. Es decir, el campo determina ciertos patrones, por ejemplo los nombres de los objetos que hay alrededor en esta escena del baño, los objetos a los que se hace referencia en la conversación: el jabón, el agua caliente, la canilla, etc. El modo establece el tipo de conversación que se haga, que en este caso es una estructura de preguntas y respuestas; el niño pregunta, la madre contesta; hay proliferación de fenómenos de deixis: el niño señala determinadas cosas, requiriendo información sobre ellas. Y el tenor, por último, afecta a las formas en que se realiza este intercambio: unas pocas veces ellas se tornan imperativas, pero en general hay un tenor comunicativo bastante genérico.

Este es básicamente el perfil del modelo. Les decía que la exposición del modelo completo llenaría varias páginas, porque cada uno de estos conceptos es a su vez multiplicado en una serie de aspectos parciales.

### **Etnografía del habla y de la comunicación**

Lo mismo sucede con el esquema de Dell Hymes, el cual tiene dos formulaciones, una que es de 1964, en la que Hymes establece lo que se llamó etnografía del habla, y otra que es de 1971, en la que se define una etnografía de la comunicación. Lo que sucede entre un modelo y otro, desde el punto de vista histórico, es, por una parte, la experiencia y el colapso de la antropología cognitiva, con la que Hymes tuvo algo que ver. Inmediatamente después Hymes queda con las manos libres para formular su etnografía de la comunicación.

En el interin, durante la mayor parte de la década del 60, es cuando se desarrolla en Estados Unidos una especie de auge respecto de una concepción comunicacional de la cultura. La cultura como fenómeno de comunicación, y el lenguaje concebido como un conjunto de pautas de comunicación entre otros conjuntos posibles. Se van a desarrollar toda una serie de trabajos donde se habla, en términos lingüísticos, por ejemplo de la danza. Muchas veces estos trabajos se originan en la misma antropología. En esta época se hace un intento de caracterizar una serie de conceptos para describir lingüísticamente, con el mismo rigor que es propio de la lingüística, los movimientos del cuerpo durante las danzas. Este es el objetivo de la coreométrica de Alan Lomax.

De la misma manera, se investigan por ejemplo fenómenos como los lenguajes del tambor africanos, o el lenguaje de silbidos de las islas Canarias, y una multitud de otros fenómenos que constituyen algo así como una especie de paralingüística. A veces se habla explícitamente de paralingüística.

La década del 60, en buena medida, fue una década donde se comenzó a hablar masivamente de la comunicación. Se concibió la cultura como un conjunto de sistemas de comunicación interdependientes. Se utilizó el criterio comunicacional como para ordenar una descripción global de la cultura. Se consideró cada uno de estos órdenes (gestos, espacio circundante, danzas, fenómenos paralingüísticos) como otros tantos fenómenos de comunicación, que estaban relacionados en mayor o menor medida con el resto de las pautas culturales.

El primer modelo de Hymes, es, entonces, la etnografía del habla, y el segundo modelo va a ser al etnografía de la comunicación. Los dos más o menos siguen las mismas pautas en líneas generales. Lo que sucede es que la etnografía de la comunicación es un modelo más elaborado, más complejo, que proporciona un marco conceptual sumamente rico e integrativo, del cual se deriva, por

ejemplo, entre otras cosas, todo el análisis de la narrativa folklórica que prevalece hoy en la antropología de los Estados Unidos. Hymes se ha de convertir en el pionero de una serie de concepciones comunicacionales, que por esos azares del destino después se va a concentrar en ese campo de la antropología que es el folklore.

De todas maneras, lo que realiza Hymes es explícitamente una contribución a la antropología social y cultural, tanto en lo que respecta al primer modelo como al segundo. Apunta además a una colaboración interdisciplinaria explícita, ya una fusión de los estudios lingüísticos con el resto de los estudios culturales. Nuevamente Hymes cuestionará el hecho de que la lingüística tradicional se realizó prescindiendo del contexto, crítica que ya hemos visto en Halliday, y va a cambiar su foco de interés de la lengua al habla, asignando al concepto de habla una mayor riqueza que la que se refiere a los intercambios o los comportamientos puramente lingüísticos.

El concepto de habla, para Hymes, va a englobar explícitamente todos los fenómenos que se puedan interpretar en términos comunicativos, ya sea el lenguaje, la danza, el manejo del espacio, los gestos. La etnografía del habla tiene desde el inicio una cierta ambición comparativa; Hymes quiere fundar una modalidad de estudio no necesariamente exótica, pero sí interesada en la organización de las diferencias.

El concepto más importante que introduce Hymes es una modificación del concepto chomskyano de *competencia*. Nosotros habíamos visto que Chomsky distingue entre competencia y performance. La competencia lingüística equivale en cierta forma al conocimiento de las reglas por parte del hablante. Hymes va a redefinir la competencia, por cuanto no se trata ahora de una competencia lingüística, sino de una *competencia comunicacional* generalizada.

Como ya no se va a poder concebir el lenguaje como una esfera autónoma, esa competencia va a incluir aspectos que están más allá de lo puramente verbal. Para adelantar un ejemplo, les diría que una persona no solamente tiene que aprender como decir o cómo transmitir determinado significado, sino en qué ocasiones transmitirlo, de qué manera y en qué tono, con referencia a qué interlocutores, etc., para manejarse comunicacionalmente en el interior de su cultura.

Hymes cree que la lingüística convencional considera que los factores de ejecución (y todos los aspectos culturales deben ser ubicados allí) como cosas que limitan la realización de las posibilidades gramaticales, en lugar de ser constituyentes o habilitantes. Pero en la actualidad se está reconociendo, dice, que la ejecución no es una instancia negativa, y que la noción de competencia debe ser extendida más allá de lo gramatical. Hay que tener en cuenta los factores sociales que participan en su realización como algo que es constitutivo del lenguaje y que lo mismo que él están gobernados por reglas.

Aclaremos que Hymes comparte los objetivos científicos de Chomsky, y hasta lo admira por atreverse a establecerlos; pero las metas que él, como antropólogo, persigue, no pueden alcanzarse en los términos que Chomsky propone, ni echando mano de la lingüística solamente. Hay reglas de adecuación más allá de la gramática que gobiernan el habla y que son adquiridas como parte de las concepciones del yo. No se trata sólo de reglas de etiqueta o del tipo de maneras que rigen, por ejemplo, al lenguaje jurídico. Hay un amplio abanico de fenómenos que exigen una perspectiva y un método descriptivo y un enfoque metodológico diferente. Esto es posible ahora (dice Hymes en los 60) porque ya la lingüística misma ha extendido el análisis de la oración hacia las secuencias de

discurso, ha ido más allá del lenguaje individual hacia las formas culturales del habla y también más allá de la función referencial hasta lo que podría llamarse estilística.

En este proyecto la antropología sociocultural debe intervenir activamente. La contribución de esta disciplina puede consistir en explorar la estructura de la interacción conversacional como parte natural de la etnografía, y sobre todo en la insistencia de que las estructuras discursivas no ocurren en el vacío sino que están *situadas*. Es decir, las estructuras discursivas pertenecen a ocasiones culturales y personales en las que descansa parte de su sentido. Pero considerar que el discurso está situado no implica referirlo a una multitud inabarcable de factores contextuales posibles; la sola enumeración de los factores intervinientes tiende hacia el infinito.

Lamentablemente, para muchos aspectos de los modos de hablar falta elaborar modos de formulación adecuados. El tratamiento de estos asuntos, además, exige un conocimiento profundo de los recursos lingüísticos de una comunidad. Dice Hymes que como se deben estudiar la pluralidad y el estatus problemático de las funciones, hay que prestar atención a otras funciones del lenguaje además de la función referencial. La función referencial, consistente en la idea de que el lenguaje es un mero indicador entre sonidos y sentidos, es importante pero no es la única. La imagen del hombre que ella trasunta es la de un individuo aislado, abstracto, relacionado sólo con un mundo de objetos que esperan ser nombrados y descriptos. En lugar de esto (dice Hymes, evocando a los pragmatistas ingleses) se debe partir del estudio del habla como un modo de acción.

Todo esto implica una forma de análisis hasta hoy infrecuente, que sistematice la variedad de fenómenos observados: entre los araucanos, por ejemplo, es un insulto pedir que le repitan una pregunta; ciertos pueblos prefieren no contestar una pregunta el mismo día en que se la formulan; los aritama prefieren usar intermediarios para hacer pedidos. La ciencia que ha de constituirse es doble: sería una teoría lingüística que descubriría los fundamentos etnográficos del habla y una etnografía que descubriría los fundamentos lingüísticos de la cultura.

El modelo de Hymes, elaborado y reelaborado no menos veces que las gramáticas de Chomsky, es una construcción complicada y heterogénea, como una especie de pegatina ecléctica que incorpora observaciones y conceptos de muchas teorías. En fin, acaba delineando una enumeración de los factores participantes en un marco de análisis que incorpora, entre otros aspectos:

- El lugar o la escena (el tiempo, el espacio, el ambiente psicológico).
- La descripción de los participantes.
- Los fines y propósitos de los sucesos comunicativos.
- Las características del acto, tanto de forma como de contenido.
- El tono o el espíritu (serio, divertido, irónico).
- El canal de comunicación (mensaje hablado, escrito, canto, silbido, movimientos, coreografía).
- El código (dialectos y variantes lingüísticas).

- Las normas tácitas o expresas que rigen la interacción (nadie, por ejemplo, interrumpe una misa para hacer una pregunta).

## Estudios antropológicos de la comunicación

No es casual que Hymes haya cambiado el nombre de su etnografía del habla para terminar llamándola etnografía de la comunicación. La comunicación fue durante un par de décadas una especie de lugar común de los estudios socioculturales, aunque la definición misma del concepto nunca estuvo demasiado clara, superponiéndose a otras ideas tales como la de sistema, código, interacción o interdependencia.

Examinaremos a vuelo de pájaro dos propuestas teóricas comunicacionales de los años 60 y 70 que tuvieron su cuarto de hora y que fueron formuladas, incidentalmente, por antropólogos: la *kinésica* de Ray Birdwhistell y la *proxémica* de Edward Hall.

La kinésica de Birdwhistell (un antropólogo fallecido hace poco, a fines de octubre de 1994) pretendía estudiar la variabilidad intercultural de la gesticulación humana, o en otras palabras la relación entre patrones de gesticulación y contexto. En sus primeros ensayos, Birdwhistell se encontraba inclinado a aceptar sin mayor crítica proyecciones de las categorías lingüísticas aplicadas al análisis gestual. Era la época en que se consideraba a la lingüística algo así como una ciencia piloto de las ciencias humanas, una disciplina que había llegado a un fuerte grado de formalización y a la que las demás disciplinas, más atrasadas en lo metodológico, harían bien en imitar.

Sea como fuere, los estudios de Birdwhistell siempre fueron de inspiración bastante ecléctica. Se encontraban en ellos ideas provenientes de los análisis lingüísticos de los suprasegmentos o de la tagmémica de Kenneth Pike, junto a observaciones de sentido común. Lo mejor de los ensayos de Birdwhistell (esto se aplica también a los de Hall) es la profusión de anécdotas: el alcalde La Guardia de Nueva York, por ejemplo, que era trilingüe, gesticulaba de manera distinta de acuerdo con que su oratorio estuviera compuesto por judíos, italianos o anglosajones. Después de las anécdotas lo mejor expuesto eran los interrogantes: ¿existe un patrón universal de gestos, o los gestos varían hasta hacerse incomprensibles de una cultura a otra? ¿Es la expresión de las emociones universal o varía en el tiempo y en el espacio?

Las investigaciones iniciales de Birdwhistell, inspiradas en el estudio clásico de Darwin *La Expresión de las Emociones en el Hombre y en los Animales*, se fundaba en la idea de que la comunicación verbal está sometida a y es responsable de la diversidad, mientras que la comunicación no verbal proporciona una base universal que es resultado de la unidad del género humano. Pero cuando Birdwhistell estudió los aspectos universales y los peculiares de la sonrisa, todo este prejuicio se vino abajo: había quienes "sonreían" en condiciones adversas, existían culturas donde se sonreía mucho, otras donde sonreír estaba mal visto. En ciertos sitios, al que sonríe se le pregunta por qué está enojado; en otros al que sonríe se lo increpa: "¿qué le hace gracia?". La conclusión de Birdwhistell es que no hay en la sonrisa nada natural, que corresponda mecánicamente con una sensación de placer. El caso es que en cada cultura, los niños deben aprender a sonreír en las circunstancias adecuadas.

Toda estructura kinésica -dice Birdwhistell- está minuciosamente ordenada por la cultura, aunque los actores culturales no sean conscientes de ello. Por otra parte, ningún gesto (por ejemplo la

"sonrisa") se puede estudiar uniformemente, porque no es una cosa en sí misma, sino que abarca un extenso campo de complejas construcciones quinomórficas. Y el significado de este inmenso campo sólo se puede deslindar mediante un análisis de los múltiples canales de la comunicación.

Lo que Birdwhistell cree haber llegado a determinar es que no existen expresiones faciales o gestos que despierten idénticas respuestas en todas partes. Sea como fuere, otros estudiosos (David Efron, Eleanor Rosch, etc) han llegado a conclusiones distintas, pues la cosa depende demasiado de la forma en que se planteen las preguntas. En efecto, una pregunta como "¿Tiene el gesto X difusión universal?" difiere sensiblemente de "¿Suscita el gesto X las mismas respuestas en todas partes?". Ambos interrogantes tienen, como diría Grice, diferentes implicaturas conversacionales.

Con el correr de los años la investigación kinésica se esfumó, y del proyecto de Birdwhistell quedó bastante menos que el recuerdo. Lo que fracasó más rotundamente fue su intento de crear una notación kinésica, intento que redundó en una taquigrafía ilegible de centenares de signos imposibles de memorizar y en un inventario de gestos que en nada se parece a un sistema fonológico, por ejemplo. Birdwhistell pasó años enteros de su vida desmenuzando una famosa "escena del cigarrillo" que duraba apenas diez segundos, y que era muy interesante pero científicamente trivial. Insistió demasiado en la "enorme complejidad de los códigos gestuales", expresión que trasunta visiblemente la incapacidad de reducirlos a unos pocos aspectos relevantes. Si de todo esto hay que sacar alguna moraleja, es que la lingüística no ha resultado casi nunca fácil de extrapolar, y que muchos modelos contruidos a su imagen y semejanza se hubieran beneficiado de haber recurrido a otras inspiraciones.

La proxémica de Edward Hall siguió por los mismos años un rumbo parecido. Hall tuvo la suerte de publicar algunos best sellers, como *La Dimensión Oculta*, que popularizaron los estudios sobre el manejo cultural de la territorialidad personal y el espacio próximo. También en su caso lo mejor de todo es el anecdotario: los ejecutivos norteamericanos charlan relajados a seis o siete metros de distancia, mientras que los ejecutivos europeos o asiáticos conversan tensos casi escupiéndose en la cara; los hablantes de Estados Unidos mantienen siempre una distancia interpersonal muy amplia, mientras que los árabes entran en una comunicación próxima, donde incluso deben intervenir canales olfativos; las fincas norteamericanas están separadas por un pequeño seto de ligustrina o una marca en el suelo, y a veces ni eso, mientras que las propiedades de latinoamérica están aisladas por cercos de ladrillos que impiden la visión y que a menudo tienen vidrios en la parte de arriba.

También en el caso de Hall hubo un intento fracasado de desarrollar una enrevesada notación proxémica y un exceso de énfasis en la diversidad de los fenómenos tratados, con una mirada demasiado atenta en los vericuetos de la hipótesis de Sapir Whorf. Desde el punto de vista teórico, Hall ha sido siempre superficial: si para muestra alcanza con un botón, digamos que se tragó hasta las heces el cuento del Don Juan de Castaneda.

### **Limitaciones y problemas de la sociolingüística**

La sociolingüística en su conjunto nos dice que hay que estudiar el lenguaje en relación con el sistema social o con el orden cultural. Por un lado están entonces los fenómenos del lenguaje en un sentido amplio (lenguaje hablado, lenguaje no verbal, equivalencias o proyecciones comunicacionales diversas), la comunicación en general, y por el otro se encuentran las estructuras o el orden social, o como se lo quiera llamar. La premisa básica de la sociolingüística y de todos estos movimientos que estamos viendo, dice que hay que estudiar el lenguaje en relación con esas estructuras sociales. Lo

que va a ser difícil es, precisamente, determinar cuál es la naturaleza de esa relación: qué modelo conjunto podemos establecer, que sea relativo simultáneamente a las estructuras sociales o al orden cultural, y a las manifestaciones del lenguaje. Una cosa es decir que el lenguaje tiene que ser estudiado en relación con su contexto social, y otra cosa es llegar a un esquema de comprensión o de explicación del lenguaje en relación con su contexto que medianamente funcione y que sea universalmente aplicable por otros estudiosos a otros entornos culturales.

Puede apreciarse que todas estas propuestas de la sociolingüística son lo que se dice *programáticas*. Esto quiere decir que establecen un programa, o una enunciación de un conjunto de problemas a resolver, que exponen una serie de ejemplos relativos a esos problemas. Por poner un caso, las diferencias sexuales en el habla de determinadas culturas, o el fenómeno de los pidgins, o el age grading, etc., pero sin proporcionar prácticamente ningún modelo original que tenga visos de ser mínimamente manejable.

Es como si entre la lingüística en el sentido tradicional, relacionada con el lenguaje como cosa separable o inmanente, y las sociolingüísticas de sentido amplio y sensibilidad contextual, existiera algo así como una quiebra, por cuanto los modelos que se proponen son radicalmente distintos. La lingüística tradicional llegó a establecer una serie de modelos tremendamente formales, aunque por supuesto abstractos. Modelos que tenían una serie de limitaciones, sobre todo contrastados con los fenómenos reales del lenguaje, pero que en tanto esquemas de descripción o de explicación, mal o bien funcionan.

En contraste con todo esto, la sociolingüística va a promover una serie de esquemas globales, que son básicamente una serie de cuadros conceptuales, donde se contemplan todos los diversos aspectos que intervienen o inciden en la situación comunicacional, y concretamente en el intercambio lingüístico; pero no se va a llegar a ningún marco que tenga la productividad y la simplicidad de los modelos lingüísticos, y esto es, obviamente, porque se intentan contemplar muchísimas más variables simultáneamente, y porque se hace referencia sobre todo a la necesidad de esclarecer relaciones para las cuales no existen aparatos conceptuales desarrollados. Nosotros no tenemos terminología relacional, todavía hoy, ni para las cuestiones sociolingüísticas ni para grandes aspectos de la antropología social y cultural.

Ni duda cabe que el desafío de la sociolingüística es legítimo y que, a largo plazo, la búsqueda puede arrojar beneficios conceptuales interesantes. Pero ningún planteo científico, hasta hoy, se puede considerar logrado por el hecho de manifestarse necesario. El interrogante fundacional de la sociolingüística sigue hasta hoy en pie: ¿cómo podría constituirse una ciencia que relacione verdaderamente el lenguaje con lo social y lo cultural? Y todavía más: Fuera de la acumulación de anécdotas y la proliferación de clasificaciones torcidas ¿Es posible una ciencia semejante?